



## Capítulo 329 - ¿Qué demonios?

El rostro de Meilin había pasado de estar sereno a mostrarse furioso. Sus manos, antes relajadas, ahora temblaban con una rabia apenas contenida.  
«¿Cómo os atrevéis, todos vosotros, a entrar en mi casa y...?»

La furia era ahora real, ya no fingida ni controlada. *¿Cómo se atrevía este hombre, este hombre inferior e impotente, a humillarla delante de su hija, su sobrina y sus sirvientes? ¿Cómo se atrevía a descubrir sus planes cuidadosamente trazados y exponerlos con tanta confianza y naturalidad?*

Lo había subestimado. Mucho. Había visto a un hombre y había asumido que era débil, que era estúpido.

—*¿Tu casa?* —Sabrina dio un paso adelante—. Esta es la casa de mi madre. Tú solo eres el cuidador. Y uno muy malo, si los niños se envenenan bajo tu supervisión.

—*¡Yo no...!* —Meilin se contuvo, respirando con dificultad. Cuando volvió a hablar, su voz era gélida—. Bien. *¿Quieres saber dónde está tu padre? ¿Tu tío?* Fueron a negociar con el clan principal. En secreto. Porque el enfoque ruidoso y agresivo de tu madre no nos llevaba a ninguna parte. Llevan fuera tres semanas.

—*Tres semanas* —repitió Sabrina lentamente—. *¿Y no se te ocurrió mencionarlo antes?*

—*¡Te envíe un mensaje!* —La máscara de Meilin había desaparecido por completo, sustituida por una ira descarnada—. *¡Varias veces! ¡Pero estabas demasiado ocupada pavoneándote por el recinto de la competición como para responder!*



Tianlong observaba la discusión con interés, su Dominio Absoluto captando cada fluctuación emocional. La ira de Meilin era genuina. Pero debajo de ella... debajo había algo más. ¿Miedo? No. No exactamente.

Anticipación.

Como alguien esperando a que se active una trampa.

Entrecerró los ojos. Había algo más. Algo que Meilin aún ocultaba, algo que aún esperaba que la salvara. Una última carta que aún no había jugado.

Tenía que presionarla más.

Entonces, con naturalidad, se puso de pie, atrayendo todas las miradas de la sala. Pasó junto a Sabrina, junto a una furiosa Meilin, hasta situarse directamente frente a la mujer mayor.

—Sabes —dijo en tono conversacional—, hay algo que he aprendido sobre los mentirosos. Los mentirosos realmente buenos mezclan la verdad con la ficción. Eso hace más difícil distinguir lo que es real. —Se inclinó ligeramente—. —Así que probemos con una pregunta más sencilla. ¿Dónde está la hermana de Kai?

Los ojos de Meilin brillaron. —En sus aposentos. Descansando. Como he dicho.

—Enséñanosla.

—Ni hablar. Ella necesita...



—Entonces la encontraré yo mismo. —Tianlong se volvió hacia Kai—. ¿Dónde está la habitación de tu hermana, chico?

Kai señaló con mano temblorosa hacia el ala este. —Por ahí. Las habitaciones del servicio. Nosotros no... no somos lo suficientemente importantes como para estar en la casa principal.

—Perfecto. —Tianlong empezó a caminar, con su túnica negra ondeando detrás de él. Sylvia, Akane y Xiang lo siguieron inmediatamente.

«¡Esperad!». Meilin se movió para interceptarlos, pero Sabrina extendió la mano y agarró la muñeca de su tía.

El contacto les provocó una sacudida a ambas. El agarre de Sabrina era fuerte como el hierro, inquebrantable. Y en ese momento, Meilin vio algo en los ojos de su sobrina que la heló hasta los huesos.

No era ira. No era rabia. Era una certeza fría y absoluta.

Sabrina lo sabía. Lo sabía de verdad. Y no habría forma de convencerla de lo contrario.

—Déjalo ir —dijo Sabrina en voz baja—. Si no tienes nada que ocultar, no importará. ¿Verdad?

Meilin apretó la mandíbula con tanta fuerza que Tianlong pudo oír el rechinar de sus dientes desde el otro lado de la habitación. —Estás cometiendo un error, Sabrina. Estas personas, este hombre... No sabes lo que está haciendo. Lo que está planeando».



Desesperación. Eso era lo que era. Un último intento de sembrar la duda, de abrir una brecha entre Sabrina y este peligroso forastero.

«Quizás». Sabrina apretó los puños. «Pero ahora mismo, confío más en él que en ti».

Las palabras quedaron suspendidas en el aire como una sentencia de muerte.

Las propias palabras de Sabrina la sorprendieron.

¿Confianza? ¿Confiaba en Tianlong?

No. Pero confiaba menos en sus motivaciones que en las de su tía, lo que decía mucho sobre lo mucho que se había deteriorado la situación.



Era egoísta, arrogante y probablemente tenía una docena de motivos ocultos que ella ni siquiera podía imaginar.

Pero había sido sincero al respecto. Le había mostrado, a su manera tosca, exactamente qué tipo de hombre era.

Un bastardo pervertido que se preocupaba por sus esposas y cocinaba buena comida envenenada.

Su tía, por otro lado, había estado mintiendo durante Dios sabe cuánto tiempo.

Tianlong no esperó a escuchar más. Atravesó los pasillos tenuemente iluminados, siguiendo las instrucciones susurradas por Kai.



Meilin entrecerró los ojos, enviando una orden silenciosa a su hija. Fue un gesto tan sutil, un simple movimiento de su mirada, pero Julia lo entendió al instante.

Con un gruñido, Julia se lanzó hacia adelante, con una furia que reflejaba la de su madre. «¡Detente! ¿No has oído lo que ha dicho mamá?», gritó, con la mano extendida, con la intención de agarrar a Tianlong por el hombro y darle la vuelta. Era rápida, un movimiento borroso, su cuerpo atlético rebosaba fuerza.

Pero cuando sus dedos estaban a punto de entrar en contacto, atravesaron el aire.

Tropeció hacia delante, sin poder frenar su impulso, y un grito ahogado escapó de sus labios al atravesar el espacio que Tianlong había ocupado una fracción de segundo antes. Era como humo, intangible e intocable.

Antes de que Julia pudiera recuperarse, una mano delicada y fría le agarró la muñeca. El agarre era increíblemente suave, pero la sujetaba con la fuerza del acero. Julia abrió los ojos con sorpresa al verse detenida en medio de su tropiezo. Se giró, con el rostro convertido en una máscara de rabia, solo para ver a la mujer vestida con una túnica negra y violeta, cuyos encantadores ojos violetas brillaban con una sonrisa perezosa y segura.

—¡SUÉLTAME! —rugió Julia, tratando de liberar su brazo, pero era como tirar de una montaña.

Ignorando la lucha de Julia como si fuera una niña molesta, Xiang miró hacia la espalda de Tianlong. Su voz era como seda melosa, fluyendo a través de la tensa habitación. «Puedes irte. Me reuniré contigo después de tener una charla adecuada con la señorita Julia. Una charla de mujer a mujer, según los estándares de este mundo».



Los ojos de Julia se abrieron aún más, y un destello de verdadero miedo sustituyó a su ira.

Antes de que pudiera articular otra palabra, la forma de Xiang que le sujetaba la muñeca comenzó a brillar y a disolverse.

Su cuerpo se desintegró en una tormenta arremolinada de miles y miles de mariposas negras y violetas, una visión tan hipnótica como aterradora.

El enjambre envolvió a Julia, y la sensación de innumerables alas suaves revoloteando contra su piel le provocó una oleada de repulsión. Sintió que la levantaban del suelo y la arrojaban a un abismo de oscuridad mientras la marea viva de mariposas la alejaba de la luz.

—¡JULIA! —gritó Meilin, cuya compostura cuidadosamente construida finalmente se rompió como cristal. Se lanzó hacia adelante, con el rostro convertido en una máscara de terror primitivo, solo para que Sabrina se interpusiera directamente en su camino, como un muro sólido e inamovible.

—Tranquila, tía —dijo Sabrina con una voz escalofriantemente tranquila—. No dejaré que le pase nada a mi prima. Puedes descansar.

El rostro de Meilin era un lienzo moteado de rabia y miedo, pero estaba atrapada. Dudosa, acorralada y ahora completamente superada, sabía que seguir luchando era inútil.

Todo lo que pudo hacer fue asentir con rigidez y temblorosamente mientras veía a Sabrina darle la espalda y alejarse, siguiendo a Tianlong, Akane y Sofía fuera del salón, dejándola completamente sola en su derrota.



Lejos de la casa principal, dentro de los límites de un recóndito campo de entrenamiento, el aire brillaba.

El denso enjambre de mariposas reapareció en un caótico vórtice antes de que parecieran escupir violentamente a Julia desde su centro.

Ella cayó por el aire, pero sus instintos eran agudos. Su cuerpo se retorció y una larga cola de tigre rayada salió disparada desde la base de su columna vertebral para proporcionarle un equilibrio perfecto.

Unas orejas puntiagudas y peludas, que ya no ocultaba ninguna ilusión, se erguían sobre su cabeza. Aterrizó en cuclillas, y sus manos y pies agrietaron la tierra compacta bajo ella con la fuerza del impacto.

Se enderezó con un movimiento fluido, con el cuerpo tenso y agresivo, mientras miraba con ira a la nube de insectos.



Las mariposas comenzaron a fusionarse, revoloteando juntas en una danza hipnótica. Se entrelazaron formando una figura humanoide, con las alas negras formando el tejido de una túnica fluida y las violetas añadiendo reflejos brillantes y etéreos.

Una mujer delicada salió del enjambre que se desvanecía, balanceando las caderas con un ritmo hipnótico que hacía que la seda recién formada ondulara sobre sus generosas curvas.

El sutil movimiento delineaba el contorno de sus pechos y la tentadora forma de su trasero, una muestra de gracia natural y confianza absoluta y depredadora.



Julia se quedó mirando, con la mandíbula floja. «¿Qué tipo de brujería es esta?», gritó, con la voz áspera por una mezcla de furia y asombro. «¿Eres una cultivadora de maná?».

Xiang se limitó a encogerse de hombros, un movimiento sencillo y elegante que no ocultaba en absoluto el peligroso poder que irradiaba. Sus ojos violetas se clavaron en la mirada furiosa de Julia, y una leve sonrisa condescendiente se dibujó en sus labios.

«No deberías haberle hablado así a mi marido».

Otros llegaron uno tras otro al apartado campo de entrenamiento, con el aire cargado de tensión y desafíos tácitos.

Las nueve colas de Akane se arremolinaban posesivamente alrededor de Tianlong, moviéndose como sombras vivientes que lo abrazaban con fuerza, fusionando su poder con su presencia.

Tianlong se mantenía firme, con el brazo apoyado posesivamente sobre el trasero voluptuoso de Sylvea.

«Unh... mnhh...», Sylvea se estremeció ligeramente, pero acurrucó la cara contra su brazo, sintiendo un sutil escalofrío de placer cuando los dedos de él le acariciaron ligeramente la raja del trasero por encima de la bata, un contacto íntimo y electrizante.

«Este pervertido...» Sabrina observó la escena con el ceño fruncido, su mirada centrándose en la audacia de Tianlong, aunque lo ignoró y dirigió su atención hacia el campo de entrenamiento con gran concentración.



«¿Simplemente esquivará? Veamos...», murmuró Sabrina entre dientes, con gran interés. Observaba con atención la pelea entre Xiang y Julia.

La intangibilidad de Xiang le permitía esquivar los ataques, pero era menos una táctica ofensiva que defensiva: maniobraba y contraatacaba, poniendo a prueba los límites de Julia.

Pero Tianlong notó algo sutil mientras frotaba el anillo del trasero de Sylvea, como si le dijera: «Esta noche, esto es mío».

«Xiang está bastante buena... hm».

